

SABERES PRAXEOLÓGICOS Y SABERES EN EDUCACIÓN



Serie Habitar - Beatriz Núñez Arce

La necesidad de una práctica profesional: confrontación de los ideales pedagógicos con la práctica pedagógica²

*The Need of a Professional Practicum:
Confrontation of Pedagogic Ideal with the Pedagogic Practicum*

Resumen

La reflexión acerca de la práctica profesional en enseñanza de la Filosofía, en Uniminuto, brinda elementos primordiales para la fundamentación y comprensión de la misma. Dicha práctica posibilita encontrarnos con el problema de la pertinencia de las mismas en los planes de estudio de los programas de Filosofía; ocuparse de esta cuestión permite establecer vínculos entre los planes de estudios, los perfiles ocupacionales, los campos de acción y los contenidos proyectados en las diferentes asignaturas, para de esta manera examinar la ejecución de los objetivos planteados en el documento *Orientaciones de las Prácticas Profesionales* en el Departamento de Filosofía de Uniminuto.

Palabras clave: Práctica Profesional, Enseñanza de la filosofía, Objetivos de Enseñanza, Plan de Estudios.

Abstract

The reflection upon the professional practicum in the teaching of philosophy at Uniminuto sheds lights to the foundation and comprehension of itself. This practicum makes possible to encounter with the problem of pertinence of it in the curricula of the philosophy programs. To study this issue allows to link curricula, occupational profiles, fields of action and the contents planned in different subjects; as a result, to examine the implementation of the objectives outlined in the document entitled Guidance of the professional practicum in the Philosophy Department at Uniminuto.

Keywords: Professional Practicum, Teaching of Philosophy, Teaching Objectives, Curriculum.

Recibido el 26 de abril de 2013 y aprobado el 8 de mayo de 2013

1 Licenciado en Filosofía. Correo electrónico: zafra0727@gmail.com

2 Artículo de reflexión sobre la experiencia de práctica profesional desarrollada en el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), Bogotá. El presente trabajo ha sido desarrollado a lo largo del 2012; fue presentado en el Coloquio Interno de Prácticas de Filosofía, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, 2012, y desde ese entonces ha tenido algunas modificaciones.

Partiendo del hecho que la experiencia de práctica profesional es personal, algunos de los puntos de vista y planteamientos que se encuentran en este texto son netamente subjetivos. Desearía que cada uno de los lectores pudiera sacar a flote su experiencia como docente, los ideales que tenía en relación a la enseñanza de la Filosofía³ y recuerde diversas situaciones que suceden en las aulas de clase. En el presente texto mostraré la pertinencia de la práctica de la enseñanza de la Filosofía y cómo, desde mi parecer, los objetivos planteados en el documento *Orientaciones de las Prácticas Profesionales*, del Departamento de Filosofía de Uniminuto, permiten una mirada crítica y reflexiva frente a su cumplimiento en el campo de práctica, tratando de analizar el sentido que la misma tiene para los docentes en formación.

Breves narraciones de la experiencia pedagógica de un docente (en formación)

Una de las preguntas comunes que ronda frecuentemente en el Departamento de Filosofía de Uniminuto es la cuestión por el sentido de la Filosofía. Sin querer ser simplista o buscar una salida fácil, considero que me encuentro convencido de que la respuesta dada a tal cuestión, y planteada como objetivo general de las prácticas desarrolladas por los programas del Departamento de Filosofía, es adecuada; de ello intenta dar cuenta el presente texto. Entonces es necesario tener en cuenta tal objetivo:

Posibilitar a los y las estudiantes de los programas de pregrado del Departamento de Filosofía una experiencia de aprendizaje en campo, la cual les permita afianzar su proceso de formación mediante la articulación de lo filosófico, lo educativo, lo social y lo investigativo, y fortalecer su

compromiso y el de la universidad con la sociedad colombiana (Díaz et al., 2011, p. 11).

He desarrollado la práctica de la enseñanza de la Filosofía en el Instituto Pedagógico Nacional, en dos niveles: por una parte, he guiado clases de ética en cursos del primer ciclo de básica secundaria, y en otros momentos, he apoyado la investigación en educabilidad ética. Además de esto, intento rastrear el impacto de la normatividad escolar en los individuos que hacen parte de la comunidad educativa, debido a la sospecha que la escuela, al igual que otras instituciones sociales, imponen normas a los estudiantes; tal imposición genera el rechazo hacia las mismas, lo que es el germen de actitudes y acciones que podemos denominar negativas en referencia a un marco moral común.

Habría que iniciar observando que los estudiantes que se encuentran en los salones son individuos de muy variada personalidad, ello se refleja en el siguiente apartado de un diario de campo:

Particularmente, en este curso se encuentran dos niñas que participan constantemente, las dos niñas se ubican en puestos delanteros al centro del salón, una de ellas utiliza gafas con un marco azul y su cabello es negro liso, además su tez es clara; la otra niña es morena, de cabello crespo, ambas de la misma estatura aproximadamente 1.30. Por otra parte, se encuentra un muchacho alto, que utiliza bastante gel, es de piel blanca, en vez de ser un muchacho participativo en la clase, siempre intenta ser el centro de atención, mostrarse como un muchacho diferente, pero por una serie de apuntes que desconcentran al resto del salón (Diario de campo n° 2, 29 de febrero de 2012).

Si bien este apartado del diario delata lo que a mi parecer es un problema pedagógico, como lo es la imposibilidad de reconocer a cada estudiante por su nombre, debido a que tal desconocimiento genera problemas al impartir instrucciones a los estudiantes y ello es persistente aún

3 Aunque dirijo la clase de ética, titulo la ponencia *La Enseñanza de la Filosofía*, dado que entiendo la ética como filosofía práctica aplicada y, por lo tanto, como una rama de la Filosofía.

hoy. Por ejemplo, de los tres estudiantes que mencioné en dicho diario solamente recuerdo el nombre de uno. Quiero hacer caer en cuenta de la diversidad de subjetividades, de docentes y estudiantes que encontramos dentro de cada una de las aulas de clase, dado que yo represento una subjetividad, al igual que cada uno de las otras personas que se encuentran allí, tutor u otros practicantes.

Desde el saber pedagógico, noción en la que se incluyen conceptos pedagógicos y educativos relacionados con su inserción en la práctica de la escuela⁴, convendría obtener la atención de dichas subjetividades para favorecer el desarrollo de la actividad educativa. Pero el panorama tiende a empeorar con el hecho de que no son sólo los nombres de los estudiantes de ese salón los que se debieran conocer; en mi caso doy tres horas de clase y debo conocer el nombre de aproximadamente 120 estudiantes, esta sería una excelente manera de aproximarme al grupo y así lograr un proceso aprendizaje-enseñanza, con un detalle mínimo pero de absoluta importancia, como lo es reconocer al otro por su identidad representada en el nombre.

Tal vez, dicho problema pedagógico se dio a partir de la tardía introducción en el aula de clase, dado que llegué a la escuela cuando los estudiantes ya han recibido más de un mes de clases y, sin embargo, indistintamente de la razón por la cual se da la dificultad de reconocer a cada estudiante y sus cualidades o diferencias propias, éste problema se encuentra ya en el panorama. Por ejemplo, se dio el caso de un estudiante que fue absolutamente reacio a las clases de ética porque el primer día de empalme con ellos no le pareció una *buena persona*, le caí mal, ello lo llevó a no querer participar en ningún momento de la clase, ni a desarrollar las actividades que fueron planteadas. Por otra parte, encontramos estudiantes a quienes realmente no les interesa la clase de ética, dado que ésta se encuentra en el imaginario de ellos como una materia relleno

que, en últimas, no afecta su vida y ello lo manifiestan con la pregunta: ¿Y esto para qué me sirve? Pregunta común en jóvenes de edades más avanzadas y en materias tales como Filosofía, Física, Trigonometría.

Lo dicho tiene como fin plantear y recordar que la enseñanza en la escuela se realiza con sujetos de carne y hueso, a diferencia de los ideales utópicos por los que al parecer reemplazamos a los estudiantes durante nuestra época de formación en la universidad. Así pues, el estudiante interesado en su educación como es planteado por Freire, y por otra larga lista de pedagogos, es un sujeto representado en el salón por una minoría que trata de no dejarse opacar por toda una serie de jóvenes que están interesados por aspectos como su apariencia física, la identidad que constituyen frente a los demás, los recursos tecnológicos con los cuales se identifican y diferencian de sus compañeros, y la definición de lo que son a partir de lo que poseen.

Es decir, por una parte debemos retomar la concepción de la escuela como espacio de convergencia social, de estructuración de los educandos en el ámbito social, los cuales aprenden a manejar sus relaciones sociales, por lo tanto, es un espacio para la conformación y confirmación de la identidad. Por otra parte, es necesario repensar la idea/noción de estudiante, reubicarla en un plano aterrizado, que permita plantear un panorama real de las dificultades primarias, como lo es la falta de motivación intrínseca de los estudiantes hacia las clases, posibilitando una mayor preparación didáctica y lúdica de los docentes para la realización de sus clases.

Reflexiones acerca de las prácticas pedagógicas en Filosofía a partir de la pregunta por el sentido que la orienta

Desde los hechos vividos en el proceso de enseñanza y las reflexiones que éstos me susci-

4 Saber pedagógico basado en el texto *Pedagogía y Epistemologías*, de Olga Lucía Zuluaga et al. (2003).

tan, que he ido narrando, considero la práctica como un espacio que permite reestructurar, reflexionar y realizar propuestas que conlleven a procesos de transformación social (así sea en una escala micro), a partir de una serie de conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. De esta manera, el maestro en formación lleva consigo los constructos de los que se ha dotado⁵, que parecieran asépticos hasta ese momento de confrontación con la experiencia del aula de clase, pero que una vez entran en relación con ella, se vuelven modelos modificables, repensables y aplicables. Necesariamente, este panorama se confronta con una realidad que trasciende esos ideales, la realidad educativa, dentro de las aulas no se deja esquematizar tan fácilmente respecto a los recursos teóricos que cada uno de nosotros ha adquirido, la realidad supera los esquemas que hacemos de ella, pero que en todo caso nos brindan orientaciones para hacer una lectura compleja y problematizadora.

La práctica hace que cada uno se confronte consigo mismo y se haga la pregunta: ¿Por qué quiero ser profesor? El ejercicio de la docencia pone de frente un mundo adverso que requiere de la vocación y la preparación idónea, dado que reconocemos la educación como un acto social y de compromiso por esos individuos que han sido encargados para dirigir de manera integral. Es indispensable la vocación como motivación intrínseca, dado que como profesores la motivación para la clase se da desde la respuesta obtenida en el hecho práctico de la enseñanza. Es deseable que la próxima clase se torne participativa, clara y sin mayores percances, que los estudiantes a cargo se encuentren en la actitud propicia que impida el levantar la voz o estar pidiendo al curso atención.

Cuando se logra tener un espacio cercano a ese ideal, el estado de ánimo como docente aumenta, es mayor el interés por planear la clase, revisar bibliografía, releer autores y convertir esos cuadros teóricos complejos en cuadros,

hasta cierto punto, más simples para explicarlos a ellos. Cuando no se logra este ideal, el docente se ve en la curiosa situación de cumplir con el deber, a pesar del sentimiento de desasosiego que se presenta porque el avance en la clase ha sido mínimo y llega a sentirse el tiempo como perdido.

Aparece la constante pregunta por: ¿Cómo despierto el interés de mis estudiantes por la clase? ¿Serán adecuadas las dinámicas que utilizo en el aula? ¿Con qué nueva perspectiva puedo presentar estos temas para que interese a los estudiantes? Surge la necesidad de acabar con el paradigma estudiantil que cree que la Filosofía y sus ramas no se deben estudiar porque no sirven para nada, lo que conlleva una pérdida de tiempo. En cierta medida, la internalización del discurso pedagógico hace sentir que la falta de interés de los estudiantes por la clase es culpa del docente por realizar una mala planeación o por no presentar un discurso lo suficientemente claro para que ellos lo entiendan y se relegan a segundo plano aspectos externos que realmente afectan el desarrollo de la clase.

Llega a considerarse el docente, inmerso en la práctica, responsable de que los estudiantes no desarrollen los talleres asignados como trabajo autónomo; al igual, hay momentos en los cuales se le responsabiliza por la falta de lectura de éstos, porque realmente los textos no son adecuados para su edad o sus temáticas no son interesantes. Se podría pensar que el docente ha fallado en la motivación del curso para la participación en la materia y el desarrollo de las actividades, así que se ve enfrentado a proponer, cada semana, toda una serie de metodologías y planteamientos llamativos con los cuales capturar la atención de los estudiantes y hacer de la clase un espacio interesante.

Asimismo, aparece fundamental el conocimiento de los objetivos de la enseñanza por parte de los docentes en formación y de los contenidos que va a impartir, con el fin de saber con

5 Me refiero indistintamente a los maestros en formación y al docente, pero sí lo distingo del docente tutor.

claridad si lo que se desea es que los estudiantes conozcan la historia de la Filosofía o si se quiere que aprendan a filosofar. Considero importante la definición acerca de lo que es la Filosofía, como lo plantea Cerletti, la concepción de ella quedará plasmada en el plan de estudios, en los objetivos, logros, contenidos y textos que proponga para el desarrollo del curso. Si se considera que la Filosofía es un área histórica que se encarga de acumular, reproducir y estudiar pensamientos entorno a preguntas de la tradición, seguramente la clase tendrá como objetivo que el estudiante conozca las corrientes filosóficas a lo largo de la historia y sus mayores representantes, la clase de Filosofía será de acuerdo a la visión que se tenga de dicha disciplina, por ello es posible encontrar docentes que dirigen su materia inspirados por El Mundo de Sofía. En cambio, puede el docente tener una concepción más funcional de la Filosofía que le permita generar en los estudiantes habilidades como pensamiento crítico, capacidad argumentativa y otra serie de desempeños, utilizando como pretexto la historia de la Filosofía para que ellos generen inquietudes filosóficas, y tal vez adopten en su vida una actitud filosófica de reflexión/acción, siendo este un objetivo desde mi punto de vista, mejor, que el solo conocimiento de la historia de la Filosofía, dado que esta segunda concepción tiene como intencionalidad el aprender a filosofar. “La enseñanza de la Filosofía es básicamente, una construcción subjetiva, apoyada en una serie de elementos objetivos y coyunturales” (Cerletti, 2008, p.10).

Otro desafío para la práctica consiste en que el docente en formación conozca el plan de estudio que ejecuta con los estudiantes y las intencionalidades allí presentes; podría suceder que se pida preparar un tema sin reflexionar acerca de los contenidos precedentes o venideros, y que éste ejecute la acción sin preguntarse en momentos por la intencionalidad que tiene el profesor tutor con este tema o con el curso. Por ello, considero que es necesario reconocer el plan de estudios y poder proponer aspectos que se estimen convenientes incluir a partir los saberes propios, esto permite direccionar de

mejor manera los contenidos de cada clase, las metodologías o los principios que la orientan.

En mi caso, por ejemplo, advierto que el plan de estudios de ética de los grados sexto a octavo está basado en la eticidad de Hegel, que se desarrolla en el apartado tercero del libro *Los principios de la filosofía del derecho*. Entonces, los estudiantes de grado sexto ven los temas que hablan acerca de la familia, dado que es la familia el primer estamento de desarrollo ético según lo plantea Hegel; en el caso del plan de séptimo se encuentra montado sobre la segunda etapa planteada en el texto (las instituciones), lo que corresponde al desarrollo ético de mi subjetividad en la sociedad y culmina este proceso en el curso de octavo con el conocimiento del Estado y las normas en las cuales se desenvuelve el sujeto; para esta etapa se plantea el *ideal* que cada estudiante llegue a ser un sujeto libre con capacidad de decisión, como resultado del desenvolvimiento por esas tres etapas de la eticidad de Hegel. Como se ve, la apuesta de este plan de estudio es que el estudiante conozca una serie de contenidos entorno a su relación con la familia, con las instituciones que componen la sociedad y con el Estado; sin embargo, lo importante de éste es que ha pretendido, además del conocimiento teórico, que el estudiante aprenda a ser un sujeto ético con capacidad de decisión respecto a esas tres instancias en las cuales interviene, a que estos contenidos afecten efectivamente su realidad y, por lo tanto, es sobre ésta que se debe pensar la clase, con enunciados tan llanos como: “El cumplimiento de la normatividad sirve simplemente para que a usted no le quite la vida un camión, por pasarse la calle cuando el semáforo peatonal estaba en rojo” (Diario de campo N° 8, 4 de octubre de 2012).

Claramente se puede hacer crítica a los supuestos sobre los que se encuentra montado el plan de estudios, por ejemplo, podrían decir que el conocimiento de ciertos valores o posturas filosóficas por parte de los estudiantes no garantiza para nada que esto impacte en su modo de actuar, es decir, que el conocimiento y la acción pueden ir por caminos completamente desligados o afirmar que acoplar al aula la eticidad

de Hegel es en cierta medida ridículo, debido a que el desenvolvimiento del individuo por estas tres instancias es algo que se hace a lo largo de la vida y no solamente durante tres años en un colegio de sexto a octavo grado. Pese a esas probables críticas, con este ejemplo deseo mostrar la importancia que tiene para el maestro en formación el conocimiento del plan de estudios de la clase que acompaña, porque ello permite direccionar sus planeaciones y clases de mejor manera en relación con los objetivos.

Consideraciones finales: el propósito de la Filosofía en la escuela

Al preguntarnos por el papel de la Filosofía es necesario reelaborar la centralidad del asunto de la disciplina y ubicarla en segundo plano, aunque sin desconocerlo, tal y como estamos acostumbrados a asignarle dentro del programa de Filosofía en Uniminuto. En la práctica pedagógica esto pasa a un segundo plano, dado que nuestra misión como docentes conjuga la posibilidad de construir conocimientos dentro del aula con la misión de formar un sujeto social, como lo plantea Durkheim. Lo que estamos haciendo en las aulas es una labor de acompañar al humano individualista que recibimos a convertirse en una persona que se asemeje al ideal de hombre que ha elaborado la sociedad. El docente como sujeto social ya desarrollado, que labora en una institución, tiene como misión apoyar y guiar a esos individuos en su desarrollo hacia personas para la sociedad. Ello no quiere decir que la escuela reproduzca esquemas con vicios e inmutables, sino que ayuda a perfeccionar un actor social dentro de unas estructuras que hemos diseñado y consideramos convenientes para todos los ciudadanos.

En cierta medida, puede decirse que al mismo tiempo que se desarrolla la clase de Filosofía, o cualquier otra, no sólo se va discutiendo y construyendo un conocimiento, también pareciera ser función del docente en la escuela estar pen-

diente del comportamiento de los estudiantes y el orden del salón, del aseo del ambiente y la forma como portan el uniforme. En algunos momentos se puede tornar el espacio del aula como una disculpa para controlar si infringen o no el manual de convivencia. Como bien lo afirma Foucault,

La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia) [...] La “invención” de esta nueva anatomía política no se debe entender como un repentino descubrimiento, sino como una multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten, o se imitan, se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general. Se los encuentra actuando en los colegios, desde hora temprana más tarde en las escuelas elementales (2002, p. 142).

La escuela es uno de los entes que encargados de vigilar y castigar, y es necesario recordar que como estudiantes de carreras de licenciatura que llegamos a las prácticas pedagógicas con muchos ideales, debemos posicionarnos frente a uno de los objetivos de ésta que es el de incorporar personas a la sociedad, que se comporten de acuerdo a normas preestablecidas.

Podremos utilizar la Filosofía para hacer reflexiones en torno a nuestra práctica educativa y ello en cierta forma derivaría en una filosofía de la educación, haciendo del saber pedagógico un espacio trans-disciplinar que bebe y se enriquece de fuentes tan diversas como lo es la experiencia dentro del aula y los muchos teóricos de la educación, desde diferentes perspectivas filosóficas, además de diversas herramientas que brinda la Filosofía para hondas reflexiones e investigaciones que colaboran con el desarrollo de una más adecuada práctica.

Ello, claramente, no deriva en una pérdida de tiempo en la práctica, hago hincapié en la idea de la formación del sujeto, dado que con

la experiencia en las aulas he caído en cuenta que estudiamos Licenciatura en Filosofía⁶, es decir, estudiamos para *ser docentes* con énfasis en Filosofía. Hago la aclaración por que como estudiante de la carrera he notado una predilección por la Filosofía y la Pedagogía llega a tornarse como un agregado, siendo éste, desde mi punto de vista, un error. Nos formamos para ser profesores primordialmente, sin dejar de lado la Filosofía, esto es imposible porque ésta ya ha llegado a ser parte de nuestra vida, constitutiva de nuestra identidad.

Aun así, la Filosofía juega un papel fundamental en la práctica; la reflexión filosófica es consustancial a los planteamientos ya desarrollados. Al releer los diarios de campo elaborados por algunos practicantes he localizado tres posibilidades de actuación de la Filosofía: la primera de ellas ya fue mencionada en el texto: con los insumos teóricos que poseemos estamos en la perfecta capacidad de hacer una filosofía de la educación, claro está que entiendo ésta como la comprensión sistemática y crítica del hecho educativo, que me permite el desarrollo de un espíritu investigativo acerca del suceso; investigación con pretensiones de responder a la pregunta por los fines de la educación.

El segundo papel que puede interpretar la Filosofía es el de pensar la clase de sujeto social que estamos formando. Está claro que el estudiante que se inserta a la sociedad de manera funcional, cumple con los parámetros de un arquetipo que es exigido por la misma. Sin embargo, a lo largo del tiempo este ideal se ha ido modificando; y es allí donde se encuentra la Filosofía, en la labor de pensar esas modificaciones del arquetipo, rumiando aquí más ampliamente sobre las directrices en las cuales encaminar a la sociedad y al hombre mismo.

Por otra parte, al referirme anteriormente al currículo hablaba acerca de los objetivos que serían deseables, de las capacidades y habilidades

que la Filosofía facilita desarrollar, entre ellas mencionaba el pensamiento crítico, la capacidad argumentativa y la generación de inquietudes filosóficas, herramientas de la razón práctica para la vida, éstas hacen factible que los estudiantes empiecen a utilizar métodos propios de la Filosofía en sus vidas cotidianas, métodos analíticos o hermenéuticos de interpretación. Hago la salvedad que la Filosofía, en este rol, no entra en los campos epistemológicos cotidianos, aquí se muestra esta disciplina como la posibilidad de los estudiantes de reflexionar sobre su mundo y su vida, ello se puede ver de alguna manera cercano a la propuesta de Estanislao Zuleta (2001), acerca de una educación filosófica en los diversos campos del conocimiento impartido en la escuela.

Considero de vital importancia el desarrollo de la práctica en el marco de la culminación de los pregrados en Filosofía, dado que, como lo he querido mostrar en el texto a partir de mi experiencia en el desarrollo de la misma, es en dicho espacio donde se desmitifican los contenidos que hemos recopilado a lo largo de la carrera, haciendo efectivo el objetivo general de las prácticas en el momento que menciona esta experiencia como espacio de aprendizaje en campo y donde los contenidos pedagógicos, filosóficos y sociales asimilados en el aula como universitarios deben ser puestos a prueba como docentes.

Es éste un espacio propicio para pensar la validez de los contenidos propuestos para el aula de clase tanto universitaria como escolar y evaluar la claridad ganada en los temas vistos durante nuestro proceso universitario, más aun, la práctica confronta a cada uno con su vocación, con su deseo de ser docente en un panorama real y no idealizado como el que llegamos a tener durante la vida universitaria. Por último, la práctica hace pensar con qué clase de proyecto educativo me encuentro compro-

6 Es necesario señalar un matiz dado que también muchos de los que cursan la carrera de Estudios en Filosofía encuentran en la docencia un campo de acción cercano.

metido, pregunta por la clase de hombre que queremos formar en la sociedad colombiana, brindando herramientas para llegar a conseguir tal objetivo. Queda claro pues que la práctica en la enseñanza de la Filosofía en Uniminuto está acorde con el objetivo general que tiene el departamento, al:

posibilitar a los y las estudiantes de los programas de pregrado del Departamento de Filosofía una experiencia de aprendizaje en campo, la cual les permita afianzar su proceso de formación mediante la articulación de lo filosófico, lo educativo, lo social y lo investigativo, y fortalecer su compromiso y el de la universidad con la sociedad colombiana (Díaz et al., 2011. p. 11).

Referencias bibliográficas

Díaz, G., Rojas, V., Castañeda, J. A., Castell, A. Gómez, C.M., Andrade, S. J. & Henao, M. A. (2011). *Orientaciones de prácticas profesionales*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la Filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Libros de Zorzal.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zuluaga, O., Quinceno, H., Echeverri, A., Martínez, A., Saenz, J., & Alvarez, A. (2003). *Pedagogía y Epistemología*. Bogotá: Magisterio-Universidad Pedagógica Nacional.

Zuleta, E. (2001). *Educación y democracia: un campo de combate*. Medellín: Hombre nuevo.